

(AAK7748)  
000186785

## EL PARADIGMA MASCULINO/FEMENINO EN EL DISCURSO NARRATIVO DE AMANDA LABARCA

Patricia Pinto  
Universidad de Concepción

AUBERTSON  
1886-1975

La problemática de la mujer ha recibido últimamente atención preferencial desde múltiples campos disciplinarios, entre ellos, el de la literatura. Como fruto de este fenómeno contamos hoy con elementos de juicio que, al mismo tiempo que posibilitan una reflexión más profunda sobre la materia, nos muestran el enorme ámbito de lo no explorado todavía. La peculiar situación de la escritora latinoamericana se ha visto iluminada por perspicaces estudios que contribuyen a configurarla y caracterizarla con el vocablo dificultad. Dificultad para descubrirse a sí misma, dificultad para entenderse, dificultad para encontrar un discurso idóneo, dificultad para hacerse escuchar, dificultad para publicar. Dentro del espacio político, ideológico y cultural chileno, un caso significativo es el de Amanda Labarca, quien, pese a su importancia en el movimiento feminista chileno, no ha sido debidamente estudiada. Amanda Labarca, sin embargo, no fue sólo una mujer activa en el plano de la reivindicación de los derechos de la mujer, sino que además configuró textos literarios que adquirieron nueva significación al ser puestos en el contexto general de su producción intelectual.

Lucía Guerra, al comentar el caso de la novela femenina chilena producida entre 1904 y 1917, concluye que las escritoras respectivas:

en su creación literaria se limitan a dar testimonio de la situación de la mujer sin oponerse a las categorías de la ideología liberal dominante. La obra literaria, lejos de constituir un instrumento positivo en el proceso de liberación, más bien parece ser la protesta soterrada de quien acepta una situación subordinada y pasiva y no obstante reconoce que el orden burgués anula todo impulso vital y auténtico en la existencia femenina. ("Algunas reflexiones teóricas", 39)

La novela femenina chilena de la primera mitad del siglo XX, entonces, estaría signada por el fracaso si la observamos en cuanto a si contribuye o no al proceso de liberación de la mujer.

Amanda Labarca H. (nacida Amanda Pinto S., 1886-1975) opta por abandonar el discurso literario ficcional ante las imposibilidades de manejarlo para crear obras que sean fieles a su percepción de la mujer, de ayudar con él a su empeño por conocerse, desarrollarse y liberarse y de contribuir a la formación de un arte propiamente femenino.

La figura de Amanda Labarca y su significado merecen rescatarse de ese ámbito no explorado que mencionamos al comienzo.

### *BREVE RESEÑA BIOBIBLIOGRAFICA "AD HOC"*

Amanda Labarca nació en un hogar de clase media. Desde muy joven demostró independencia de pensamiento respecto a los roles tradicionalmente asignados al sexo femenino. Lectora insaciable, decide seguir carrera universitaria. Se titula de Profesora de Castellano y se enamora de Guillermo Labarca Hubertson<sup>1</sup>, el que no es del gusto de la familia. Debido a la tensa situación en casa, se va a vivir al Santiago College, donde trabaja enseñando y cumpliendo funciones de secretaria de la Directora. Aproximadamente a los 20 años se casa con Guillermo Labarca y en un gesto de afirmación de su amor y de rechazo a un vínculo familiar opresivo, desiste de sus apellidos civiles para adoptar los de su esposo. Una vez casada no se recluye entre las paredes del hogar, sino que ejerce su profesión llegando a ser la primera mujer chilena a la que se otorga cátedra universitaria (1922). Escribe y publica desde muy joven, mostrando en sus obras su preocupación por la problemática de la mujer, la educación y la literatura.

En 1914 publica su primer libro dedicado a la mujer, *Actividades femeninas en los Estados Unidos*, fruto de su permanencia en U.S.A. por razones de estudio. En 1934 aparece otro con el sugestivo título de *¿A dónde va la mujer?* y en 1947 *Feminismo contemporáneo*.

<sup>1</sup> Guillermo Labarca Hubertson (1878-1954). Escritor, profesor, abogado y hombre público. Se dedicó a la literatura de ficción preferentemente en su juventud. Miembro del Partido Radical, fue Ministro de Instrucción Pública, de Defensa Nacional y del Interior. Entre 1932 y 1934 fue Alcalde de Santiago. Se exilió voluntariamente con su esposa durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.

Amanda Labarca no sólo manifiesta mediante la escritura su preocupación por el desmedrado estatus que la mujer tiene en la sociedad, por los derechos y el ser de la mujer y por ampliar los ámbitos de acción de ésta, sino que lleva también una activa vida pública en Chile y en el extranjero<sup>2</sup>. De este modo, avala con la praxis sus postulados teóricos, entre ellos el “derecho a expresar y ejercitar el yo auténtico en actos tangibles que respondan a genuinos impulsos”. (*¿A dónde va la mujer?*, 189)

Ella pasa a constituirse en figura paradigmática tanto para mujeres como para varones progresistas<sup>3</sup>. Eliodoro Yáñez afirma que “la inteligencia con que Amanda Labarca enfoca tan vasto problema (el feminismo) es la primera muestra de la no existente inferioridad de la mujer en lo intelectual” (*Actividades femeninas*, XXIX) y en una “Nota al lector” que encabeza el mismo libro, Lucía Bulnes de Vergara afirma: “Amanda Labarca es un bello ejemplo del ideal a que la mujer chilena podrá llegar cuando descubra, enaltezca y dé vida a tantas cualidades ocultas e ignoradas como nuestro sexo posee” (XIV).

### PRAXIS Y TEORIA EN AMANDA LABARCA

La consecuencia que se observa entre praxis y teoría, entre sujeto pragmático y sujeto textual a nivel ensayístico, sitúa a Amanda Labarca en una se-

<sup>2</sup>En 1915 funda el Círculo Femenino de Lectura sirviendo como Secretaria general hasta 1919, año en que se fusiona con el Club de Mujeres originando el Consejo Nacional de la Mujer que presidirá hasta 1925, logrando avances significativos en la situación económica, civil y legal de la mujer chilena. En 1936 funda las Escuelas de temporada en la Universidad de Chile, las que dirige hasta 1949. Preside la FECHIF (Federación Chilena de Instituciones Femeninas) conformada por las organizaciones que han logrado, en 1925, 1934 y 1939, el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer, el voto municipal y el voto político, respectivamente. En 1946 es nombrada delegada plenipotenciaria ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. En 1948 es nombrada Jefa de la Comisión de ese organismo dedicada a estudiar la situación de la mujer. En 1949 organiza con Eleanor Roosevelt la Reunión de la Comisión Internacional de Mujeres.

<sup>3</sup>Juvenal Hernández, ex Rector de la Universidad de Chile expresa: “Es justo recordar... para dejarlo bien sentado, que Amanda Labarca fue la primera mujer que dio una batalla abierta, coordinada y valiente por el reconocimiento de estos derechos (de la mujer), en cuyo valor logra agrupar a sus congéneres para formar con ellas una gran fuerza consciente y actuante”. (Citado en Deborah Con Kohan. “Amanda Labarca, historia de una pionera”, 21). Con motivo de la muerte de Amanda Labarca, en la ceremonia fúnebre correspondiente, este carácter paradigmático en cuanto a su dedicación a la causa de la mujer fue reconocido ampliamente, así por ejemplo, Eugenio Pereira Salas: “sin estridencias, sin elevar el tono mesurado del que dialoga y no impone, defendió la causa del feminismo y tuvo la valentía de hablar de problemas marcados como tabú en esa época”. (*EL Mercurio*, enero de 1975).

rie un tanto diferente de la de aquellas escritoras chilenas cuyos actos de escritura podrían homologarse con la ensoñación de sus protagonistas novelescas, único medio de subvertir un orden de cosas intolerable. Sin embargo, en la ficción narrativa, no sólo no logra ser consecuente consigo misma, sino que consagra una imagen de la mujer que es justamente aquella que se quiere desterrar y cambiar.

### **LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER EN LOS ENSAYOS. LA CRISIS DEL HOGAR PATRIARCAL PRE-INDUSTRIAL**

Amanda Labarca señala reiteradamente como factor decisivo en el cambio de estatus de la mujer y, por ende, en el cambio de su emancipación, la crisis que sufre el hogar patriarcal pre-industrial en su doble aspecto de núcleo económico e ideológico. Al dejar de ser célula productiva dentro de la sociedad, situándose esa función en las fábricas, la mujer se ve despojada de su rol de producción económica dentro de casa y, o se convierte en dependiente respecto del varón o transporta a las fábricas sus habilidades abandonando el recinto doméstico.

La dependencia económica de la mujer con la serie de efectos nocivos para su desarrollo y autoestima, es vista por Amanda Labarca como origen del movimiento de emancipación:

el permanecer en la casa recibiendo de manos del hombre cuanto fuera menester a la subsistencia, dependiendo de él para la satisfacción de todas y cada una de sus necesidades, posición de parasitismo y esclavitud... ha dado origen al movimiento de reivindicaciones moderno. (*Actividades femeninas*, 3)

La sociedad industrial que permite la independencia económica femenina le parece loable en la medida en que dignifica a la mujer permitiéndole desarrollarse y, sobre todo, previniéndola de dejarse manipular, envilecer, limitar y dominar para obtener su mantención<sup>4</sup>. Se cuestiona así la tradicional imagen en la que

<sup>4</sup> "...la civilización industrial traía al mundo cambios radicales en su organización. Estos fansterios de muchachas...componían un ejército de mujeres de una potencia desconocida, mujeres para quienes la vida había sido dura y no desmayaron...que habían aprendido lo que significa no depender de nadie monetariamente...(que no) admitirán después la esclavitud aunque se les apareciera en la más seductora de las formas, ni venderían su alma por un pedazo de pan". (*Actividades*, 66-67)

el monarca era el marido. Y tal como el rey extraía su autoridad de un origen divino, así también un sacramento religioso ungía al pater familias como responsable de la conducta personal, del honor y la salvación del alma de la mujer y de toda la progenie. (*¿A dónde va la mujer?*, 30)

La figura patriarcal se triza y pierde la solidez de sus fundamentos al darse cuenta la mujer de que, superada la obligatoriedad de la dependencia económica, otras dependencias podrían ser también puestas en jaque y también eliminadas.

## ANÁLISIS DEL MODELO SOCIAL ESTADOUNIDENSE

Este fue llevado a cabo en una serie de conferencias dadas en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y recogidas como libro en 1914. En la introducción a sus lecturas, la ensayista plantea cuál es a su juicio el problema más candente de la mujer chilena y latinoamericana y postula que no es el sufragismo y el feminismo, como en los países industriales, sino “un problema referido al comercio mental y social entre el hombre y la mujer” (*Actividades*, 3), situación que “por más que se haya prolongado durante siglos, no es normal ni puede continuar agravándose”. (*Actividades*, 5) A ella se dedican cuidadosos y reiterados análisis constituyéndose en el centro de la preocupación de Amanda Labarca.

A su juicio, el origen de este comercio insatisfactorio y esterilizante reside en las diferentes condiciones de ambos sexos: el varón, imbuido de espíritu de investigación, análisis y crítica y la mujer “apenas barnizada con una mezcla de cultura a la violeta y una instrucción artística de pacotilla”. (*Actividades*, 3) Entre dos seres disparejamente configurados sólo puede darse la incompreensión, la falta de adaptación mutua, el extrañamiento, el diálogo vacío, porque “hasta las palabras mismas adquieren para ambos significaciones opuestas”. (*Actividades*, 4) La desmedrada situación de la mujer provoca en el hombre compasión, desprecio y el impulso de manipularla aprovechándose de los mismos rasgos que motivan el desprecio; la mujer, por su parte, opone la desconfianza como única arma de defensa.

La relación entre el hombre y la mujer le parece a la autora mucho más sana y gratificante en Estados Unidos que en nuestros países, por eso se da a la tarea de divulgarla y analizarla, convencida de que “la ausencia de armonía no es condición natural, ni la falta de iniciativas y la estrechez de criterio son inherentes a la condición femenil, sino el resultado de múltiples circunstancias económicas y sociales”. (*Actividades*, 7) y, por ende, pueden ser superadas.

En su exposición Amanda Labarca va tomando posiciones implícita o explícitamente. Así, al finalizar la lectura, el texto revela su sistema axiológico y configura al sujeto como uno alerta, atento a comprender y apreciar realidades distintas, lento para el prejuicio que entorpece y limita la asimilación de lo nuevo y de lo otro, reflexivo y, por sobre todo, adelantado en la conceptualización y sistematización de los problemas. Imagen del sujeto textual que también se advierte en el resto de la producción ensayística de la autora.

## SISTEMA AXIOLOGICO

### A. La mujer

De la mujer estadounidense se destacan los aspectos que enumeraremos a continuación. Naturalmente, resulta irrelevante la fidelidad al modelo "real", lo que importa es la imagen que presenta Amanda Labarca en cuanto ésta es la que transparenta su axiología. Cada uno de ellos tiene su contraparte en la realidad de la mujer latinoamericana, antimodelo que el texto generalmente no verbaliza, pero cuya presencia en ausencia no sólo es innegable sino que determina la verbalización del modelo.

#### MODELO

Apreciación por sobre todo de su libertad y su derecho a llevar a cabo cuanto conciba.

Conocimiento de que la libertad estimula las potencialidades y su ejercicio las hace eficientes.

Derecho a elegir amistades por afinidad y no por sexo.  
Derecho a desplazarse sin compañía.

Desconocimiento de las restricciones emanadas del "qué dirán".

#### ANTIMODELO

Incapacidad de darse cuenta de que carece de libertad.

Temor a la libertad. Invidencia de lo que se pierde al no ejercerla. Incapacidad de ser. Pasividad. No conciencia del derecho a la acción.

Desconfianza ante la relación con varones. Sometimiento a la chaperona.

"El no puedes, el no conveniente, el qué dirán, todas esas trabas y cortapisas con que la raza latina ha maniatado nuestro espíritu para asombrarse después de sus limitaciones". (*Activ.*, 33)

MODELO

Independencia espiritual.

Afición al deporte y la vida sana. Coquetería más sabia.

Conocedora de la naturaleza humana.

Más serena ante la vida.

Menos prejuicios sentimentales respecto a ella.

No retardataria.

Acepta los fenómenos naturales. (Se refiere a la atracción sexual.)

Tolerancia. Amplitud de criterio ante la diversidad de cultos.

ANTIMODELO

Dependencia, mencionada como "independencia espiritual que las latinas desconocemos". (*Activ.*, 45)

"...coquetería de estar horas atadas al tocador." (*Activ.*, 37)

Puerilidad, ingenuidad, infantilismo.

Desconfianza, melodramatismo, sensiblería.

Estrechez y poco desarrollo racional.

Retardataria

Tabú sexual

Estrechez de criterio. Fanatismo religioso o antirreligioso. Intolerancia.

En cuanto al puesto que ocupa el hogar en el universo femenino, la autora no establece distingos entre modelo y anti-modelo; asume plenamente la concepción tradicional de que el hogar es el centro de la existencia<sup>5</sup>. Rechaza, sin embargo, la idea de que esta devoción sea única e incompatible con el desarrollo de otras zonas de la vida. La imagen de la mujer ideal es, pues, la de un doble genio, del hogar y del mundo extradoméstico, no advierte el núcleo problemático que yace en la duplicidad de roles<sup>6</sup>.

<sup>5</sup>"Al igual que todas las mujeres, la norteamericana considera también como centro y núcleo de su existencia al hogar, célula en donde se originan todas las otras manifestaciones de la existencia colectiva. La tradición del *home* implica que la mujer le dedique su bondad, su carácter o su inteligencia, que el hogar sea la expresión de su personalidad, como la obra de arte lo es del genio que en concebirla consumió su alma". (*Actividades*, 33)

<sup>6</sup>Frente al mundo norteamericano a Amanda Labarca le sucede lo que Fernando Morán tipifica como conducta y drama del intelectual de los países semidesarrollados que es capaz de reconocer las bondades de un modelo que se muestra eficiente para otorgar una cualidad de vida superior a la que tiene su país. Intenta, entonces, aplicar ese modelo a su realidad, lo que implica un largo y difícil proceso por la característica de marginalidad estructural de las sociedades semidesarrolladas. Mientras tanto, el modelo ha generado sus lógicas contradicciones y entrado en crisis. Morán, *Novela y semidesarrollo*.

## B. La pareja

Todas las reflexiones al respecto están presididas por el principio de la no agresividad y el convencimiento de que la armonía y no la lucha entre el hombre y la mujer es la única vía posible para lograr un mundo mejor. Esta armonía supone necesariamente un vínculo de complementariedad y no de subordinación, lo que se sustenta en el concepto de equivalencia y diferencia de los sexos.

El hombre y la mujer no son iguales y, precisamente de la diferencia de cualidades y no de su confusión se beneficia la sociedad. No son iguales, pero sí equivalentes, porque son idénticamente necesarios a la vida y al desarrollo de la raza... por lo tanto es injusta cualquiera ley que conceda derechos a unos en desmedro de los otros. (*¿A dónde va la mujer?*, 54-55)

Consciente de la enormidad del espacio que la mujer debe conquistar para abolir su condición de "víctima de leyes ñoñas que debieran abolirse para siempre" (*¿A dónde va la mujer?*, 56) destaca como meta principal el conocimiento de sí misma: "A las mujeres nos falta bucear en nosotras mismas". (*¿A dónde va la mujer?*, 189) Este conocimiento prevendría a la mujer del error de querer conquistar sin más el ámbito del varón adoptando puntos de vista masculinos. A juicio de Amanda Labarca, esto último conlleva tres grandes peligros: el de la pérdida de la identidad, el de sumar defectos ajenos a los propios y el de confirmar el concepto unilateral de la existencia que ha hecho "de la tierra no el lugar de tránsito del género humano, sino el mundo exclusivo de los hombres". (*¿A dónde va la mujer?*, 41)

La poligamia, calificada como atavismo que hay que cambiar, es denunciada como factor originante de desorden e injusticia sociales, y es vista como agente que malea la relación entre el hombre y la mujer privándolos a ambos del desarrollo en el amor. Adelantándose nuevamente a muchos análisis contemporáneos, Amanda Labarca percibe la injusticia que subyace en la mentalidad machista y que afecta tanto al hombre como la mujer. Señala que la poligamia origina un sentimiento de superioridad en el varón que no le permite percibir a la mujer como igual. Esto le impide una comunicación satisfactoria con su pareja, lo hace avergonzarse de reconocer públicamente su amor por la esposa desviando el ámbito del amor considerado "decoroso" entre la comunidad de varones, a los vínculos de amantazgo. Esta situación hace de la mujer un ser desdichado. La escritora opone resueltamente a la mística del dolor el

derecho a la alegría, enfatizando su rechazo a los sacrificios perpetuos e inútiles<sup>7</sup>.

No digáis que es preciso sacrificarse siempre, que no hay posibilidades de acordar las necesidades de la especie con el anhelo de felicidad... Cuando había esclavos también se arguyó que eran indispensables al bien común. Así se pensó igualmente hace cien años sobre los proletarios: que su miseria y su dolor eran requeridos para la buena marcha del trabajo. El dolor ha de remediarse. *¿A dónde va la mujer?*, 214-215)

## UN ARTE FEMENINO

Dando muestras una vez más de lo adelantado y perspicaz de su pensamiento, y en fecha tan temprana como 1914, Amanda Labarca se da cuenta de que el ámbito del arte es un espacio que la mujer debe conquistar porque el descubrimiento de sí misma y su subsiguiente desarrollo requerirán de una expresión artística acorde, inexistente hasta el momento. Cito por extenso un párrafo revelador en el que bajo la retórica propia de la época puede percibirse lo moderno del pensamiento.

...en él (el porvenir) todo está por hacer, incluso *encontrar la propia expresión artística*. Porque la obra de arte que debería encarnar el genio del sexo tampoco existe y será menester crearla, *olvidando los modelos que han creado los hombres*. Los sentimientos, los ideales, las aspiraciones femeninas, se expresarán en palabras, en colores, en acordes *de una técnica y de un espíritu nuevos* y su aparición en el mundo será como esas estrellas que en las largas noches prehistóricas iluminaron por primera vez las pupilas admiradas de los mortales y que desde entonces continúan centelleando y añadiendo sus signos al poema incomprendido de los cielos. (*Actividades*, 172-173) (El subrayado es mío)

<sup>7</sup>“También existe la alegría del dolor. Mas, con ella no se construye la vida. La sostienen dos instintos fundamentales: el de conservación individual y el de propagación de la especie...Uno nos concede al amor, a las nupcias, a los hijos. El otro nos da un ansia de relativa felicidad. Digase lo que se quiera del dolor, ese maestro no puede ser el de todas las horas. Nunca somos más potentes para el trabajo...más estuasiastas para las buenas obras...más comprensivos con la humanidad, que cuando nos alumbrá una gran fe y una intensa dicha...Cuando el amor es fuente de alegría, los dos instintos vitales más profundos hallan plena satisfacción. Por eso, el matrimonio por amor debería ser el estado ideal del individuo”. *¿A dónde va la mujer?*, 211-212)

## LA PROBLEMATICA DE LA MUJER EN EL DISCURSO LITERARIO FICCIONAL

De su producción clasificable bajo el rubro ficcional<sup>8</sup>, me referiré a la novela corta *La lámpara maravillosa* porque en ella se desarrolla más claramente el paradigma masculino/femenino, núcleo de la preocupación ensayística de la autora.

De acuerdo a la caracterización antes mencionada de Lucía Guerra, *La lámpara maravillosa* no puede clasificarse como novela femenina, ya que se trata de una narración hecha desde una perspectiva exterior masculina, sea ésta explícita (cuando los hechos se conocen a través de los ojos de un personaje varón) o implícita (cuando la visión del narrador está configurada por patrones masculinos)<sup>9</sup>. La trayectoria de la heroína, Matilde, es una de silencio, cuyo proceso interior es escamoteado por el discurso y que tiene por meta la fidelidad a los votos matrimoniales y la devoción sin límites al marido. La vida de Matilde se desarrolla entre las cuatro paredes del hogar. Esposa de un joven pintor famoso que la abandona y al cual sirve de modelo y de musa inspiradora, jamás lo acompaña a reuniones sociales ni a ceremonias ni a salones de exhibición. Su rol es esperar, amar calladamente y gozar en forma vicaria de los éxitos de Eugenio. Sus ocupaciones, además de la costura a la que se dedica luego que el esposo derrochara los bienes que ella ha aportado al matrimonio, son limpiar de hojas secas las plantas del jardín, acariciar al perro y conservar la serenidad en el dolor. Matilde aparece configurada como una mezcla de mujer niña y de madre solícita que nada pide para sí<sup>10</sup>. Eugenio es el "vencedor", un "varonil héroe griego", cuya voz es escuchada por su esposa "como la de un dios". (*La lámpara maravillosa*, 25). La relación que se establece entre ambos es evidentemente de subordinación por parte de Matilde, ella aporta la manse dumbre, la sumisión, la dulzura, la ausencia total de queja, la aceptación del dolor, del abandono y de la infidelidad. Como fruto de todas estas virtudes re-

<sup>8</sup>Estas son *En tierras extrañas*, novela, y *La lámpara maravillosa*, cuentos y novelas cortas.

<sup>9</sup>Al usar el calificativo de novela femenina sigo la caracterización propuesta por Lucía Guerra: "Esta definición debe tener como fundamentos básicos el conflicto entre la mujer y su sociedad y la perspectiva desde la cual se presenta dicho conflicto. La novela femenina nos entrega una visión de la mujer frente al mundo desde una perspectiva interior, factor que no sólo afecta al contenido y la forma sino que también resulta ser un rasgo esencial y delimitador". ("Algunas reflexiones", 33)

<sup>10</sup>La naturaleza maternal de Matilde se manifiesta en la solicitud y los cuidados que prodiga a Andrés, cuya fragilidad física le inspira el deseo de protegerlo. La constante infantil de Matilde puede verse, entre otros, en el hecho de que ella no tenga hijos.

cupera a Eugenio quien, envejecido y enfermo, regresa al hogar y a su arte.

Interesante y reveladora resulta la relación que se establece en la novela entre dos personajes que el texto configura como minusválidos, Matilde y Andrés, amigo lisiado de Eugenio que vive con la pareja. Andrés es mostrado por el narrador en contrapunto con Eugenio, destacándose su menguada condición física (“hombre olvidado de los dioses”, “pobre ser”) y sus necesariamente modestas aspiraciones sociales y amorosas. Buena parte del período de abandono de Matilde es conocido por el lector a través de este testigo que calibra los acontecimientos y revela, así, el sistema axiológico del texto. Andrés se enamora de Matilde a causa de la dulce valentía con que admite el fardo del dolor, del modo como sacrifica sus bienes “en aras del hombre a quien servía y amaba,” (*La lámpara maravillosa*, 36) del silencio con que reacciona ante las cada vez más frecuentes y menos recatadas traiciones e infidelidades de Eugenio. Frente a éste, ni Matilde ni Andrés tienen reproches, ambos aceptan su superioridad y sus derechos. Matilde es para Andrés “ejemplo (en que) he bebido yo, mísero de mí, resignación, esperanza y hasta alegría de vivir”. (*La lámpara maravillosa*, 61)

La imagen de la mujer (Matilde) y la del varón (Eugenio) que puede extraerse del texto es la siguiente:

### *Mujer*

- Musa inspiradora (pasiva).
- Silenciosa.
- Resignada y mansa.
- Sin vida propia.
- Sin apellido.
- Minusválida.
- Ejemplo de sumisión.
- Fiel a toda prueba.
- Enclaustrada.
- Con encanto de niña adolescente.
- Generosa hasta el sacrificio personal.
- Pone a disposición del marido su patrimonio.

### *Varón*

- Artista plasmador (activo).
- Dueño del lenguaje verbal y pictórico.

Rebelde y caprichoso.  
 Con proyecto personal.  
 Con apellido y renombre.  
 Autosuficiente.  
 Dominante.  
 Mujeriego, seductor.  
 Libre.  
 Con atracción varonil.  
 Egoísta.  
 Se siente dueño del patrimonio de la mujer y lo malgasta.

La novela termina con la consagración absoluta de la mujer cuyo máximo valor es la aceptación del destino. Matilde vuelve a ser musa del pintor para otro cuadro, *La lámpara maravillosa*; su descripción cierra el texto y ratifica su axiología:

En un paisaje invernal alzábase una choza. *Adentro*, se divisaba arder *el fuego del hogar*. En la puerta había de pie una mujer. Sus bellos rasgos estaban ajados por los dolores y las fatigosas esperas, pero en sus ojos refulgía *la llama de una fe inextinguible* y en toda su actitud, *la santa serenidad que emerge del espíritu que ha hallado en la alegre aceptación del destino, la armonía interior.* (*La lámpara maravillosa*, 13) [El subrayado es mío].

¿*A dónde va la mujer?* tiene una manera de prólogo subtítulo "La lámpara y el espejo". En este sintagma Amanda Labarca cifra dos tipos diferentes de mujer: la tradicional —espejo del varón, sometida a la suprema ley de la "sujeción absoluta" (¿*A dónde?*, 12) y, por lo tanto, eminentemente pasiva— y la mujer nueva —lámpara poseedora de luz propia, que pone en entredicho la ley de la sumisión y, por lo tanto, esencialmente activa y crítica.

A la valencia lunar de la mujer espejo, objeto utilizado para la realización de un proyecto de vida ajeno —el del hombre—, se contrasta la valencia solar de la mujer lámpara. A esta última se le atribuye plenitud de ser porque asume la responsabilidad de su propia vida, ejercita "ese atributo humano por excelencia: el albedrío" (¿*A dónde?*, 13) y es, por ende, sujeto de su propio existir.

Matilde, mujer espejo que considera a su marido como dios (sol), no sólo resulta anacrónica respecto a las heroínas de la literatura contemporánea que, según el sujeto de enunciación de 1934, "reflejan un aspecto inquietante y trágico de nuestra feminidad de hoy, ser o no ser. Tener voluntad o renunciar a

ella" (*¿A dónde?*, 13); sino que, además, traiciona el ideal de mujer sustentado por Amanda Labarca en sus ensayos y en su praxis vital<sup>11</sup>.

El título mismo de la novela y del cuadro que reafirma la axiología del texto que lo contiene, constituye una inconsecuencia dentro del sistema lógico y simbólico construido en el corpus ensayístico. *La lámpara maravillosa* (novela) es una negación del discurso artístico de mujeres que Amanda Labarca vaticinaba y anhelaba.

La lucidez de Amanda Labarca respecto a sus propios límites y la serenidad con que juzga su quehacer quedan palmariamente reflejadas en una entrevista de 1961 concedida a Germán Ewart:

Dos cosas me habrían encantado: escribir una novela de mi tiempo, una novela que no versara sobre fulano o mengano sino captara todo este tiempo tormentoso de Chile. Y me habría gustado hacer teatro de vanguardia... Pero decidí que si uno no puede hacer algo que se eleve por encima del tiempo, lo mejor es callarse. (*Retratos*, 1)

Ante la impotencia para crear "la obra de arte que debería encarnar el genio del sexo, olvidando los modelos que han creado los hombres"; la escritora calló haciendo de este silencio ficcional un tributo más a la causa de la mujer.

Amanda Labarca fue pionera de un movimiento social que hoy día ha alcanzado un relativo reconocimiento. Sirva este ensayo para llamar la atención hacia la necesidad de descubrir el tiempo de aquellas que, sin el apoyo colectivo de hoy, se esforzaron en el pasado por desconstruir el discurso patriarcal casi de modo individual. El reconocimiento prestado en Chile a Amanda Labarca, por otra parte, evidencia la complejidad del fenómeno.

<sup>11</sup>Del estudio del sujeto de enunciación de los ensayos de Amanda Labarca me hago cargo en un artículo de próxima aparición, "Historia de una anticipación chilena: mirada y voz femeninas en la ensayística de Amanda Labarca".

## REFERENCIAS

- ARAÚJO, HELENA, 1982. "Narrativa femenina latinoamericana", *Hispanamérica*. XI, 32 (1983) 23-34.
- DEBORAH CON KOHAN. "Amanda Labarca, historia de una pionera", *Revista de Educación*. (Santiago, Chile) Octubre 1986.
- EWART, GERMÁN. "Retratos. Amanda Labarca". *El Mercurio*, (Santiago, 31-XII-1961)
- GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía. 1978. "Pasividad, ensoñación y existencia enajenada", *Atenea*, 38 (1981) 149-164.
- GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía. "Feminismo y subversión en *La brecha* de Mercedes Valdivieso", *Signos*. (mayo-junio, Agech, 5.) 45-50.
- GUERRA-CUNNINGHAM, Lucía. "Algunas reflexiones teóricas sobre la novela femenina", *Hispanamérica*. Año X, N° 28 (1984), 29-30.
- LABARCA, AMANDA. *Actividades femeninas en los Estados Unidos*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1914.
- LABARCA, AMANDA. *Feminismo contemporáneo*. Santiago: Zig-Zag, 1947.
- LABARCA, AMANDA. *Desvelos en el Alba*. Santiago: Editorial Cruz del Sur, 1945.
- LABARCA, AMANDA. *La lámpara maravillosa*. Santiago: Casa Editorial Minerva, 1921.
- LABARCA, AMANDA. *En tierras extrañas*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1915.
- LABARCA, AMANDA. *¿A dónde va la mujer?*. Santiago: Talleres Emp. Letras, 1934.
- MORÁN, FERNANDO. *Novela y semidesarrollo*. Madrid: Taurus, 1971.
- ORDÓÑEZ, MONSERRAT. "Escritoras latinoamericanas: encuentros y desencuentros", *Texto y contexto. Simbología femenina y Orden social*, 7, (enero-abril, 1986) 119-145.